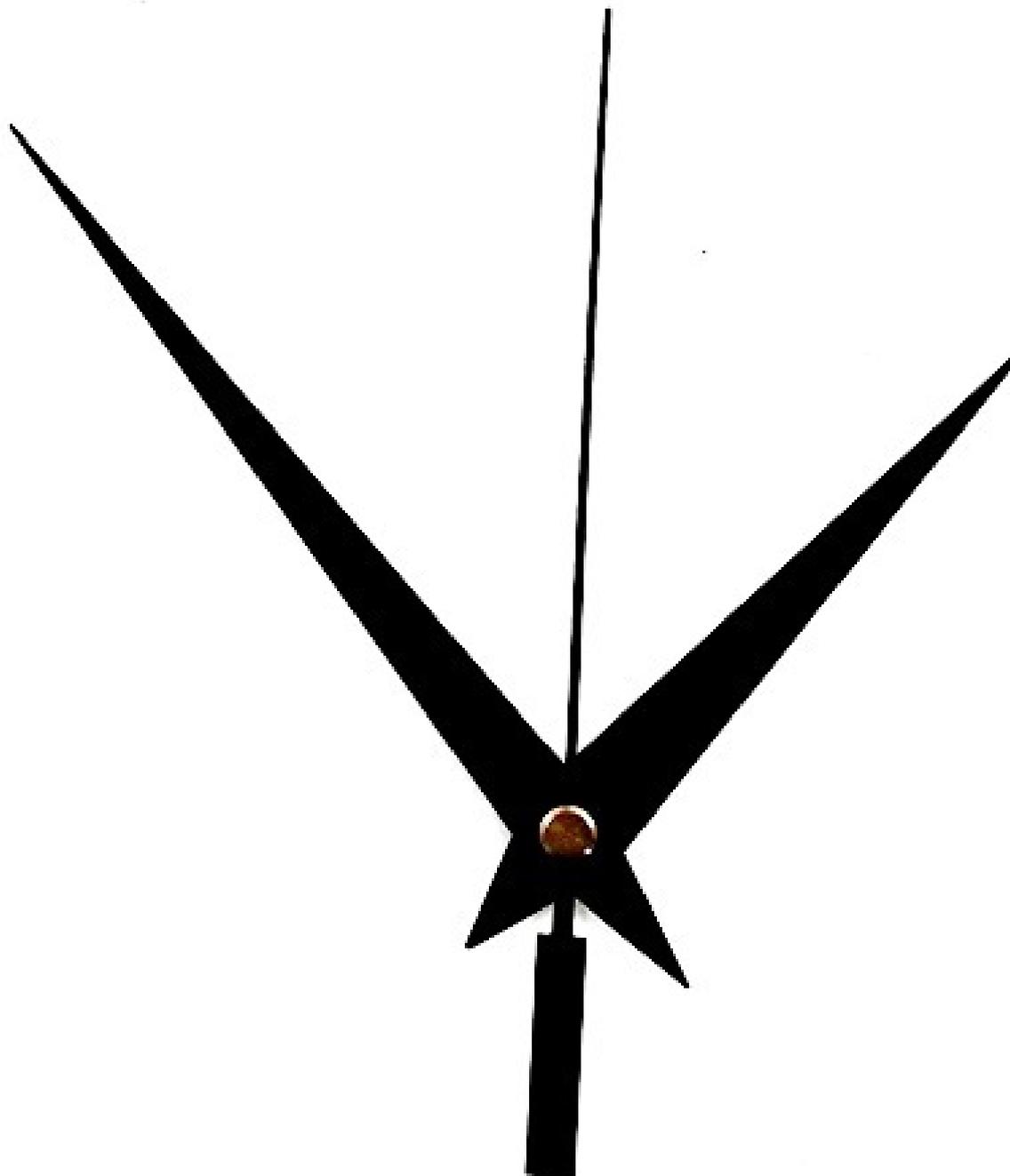


EL RELOJ MISTERIOSO

Antonio Montesinos Badas



Capítulo 1

EL RELOJ MISTERIOSO

"El sabio perfecto es el que ha alcanzado el punto central de la rueda y permanece unido a ella, al medio invariable en unión indisoluble con el principio, participando de su inmutabilidad e imitando su actividad no actuante". (Texto taoista).

Era una fría mañana de diciembre, estaba yo paseando por mi barrio ensimismado en mis pensamientos mirando al suelo.

Cual fue mi sorpresa que me encontré un reloj de pulsera de caballero, así pues me agaché, lo recogí y viendo que marcaba la misma hora que mi otro reloj que llevaba en la muñeca me lo guardé en el bolsillo de mi abrigo.

Cuando llegué a mi casa observé con detenimiento el reloj que me había encontrado. Era un reloj sencillo, clásico de aguja, la correa era de piel negra y la esfera blanca, lo único que me llamó la atención fue que no había ninguna marca comercial, letra, ni número grabado en la chapa de atrás ni en ningún otro sitio.

Una vez que lo hube observado lo dejé sobre mi mesilla de noche. A la caída de la tarde me acosté.

A la mañana siguiente nada más despertar me percaté que se había parado en las doce en punto.

Debe ser de la pila -me dije- así pues, fui el mismo día a una relojería cerca de mi casa para cambiarle la pila.

Cuando el relojero se la hubo cambiado, el reloj funcionaba perfectamente, lo puso en hora, pagué, me despedí del relojero, volví a mi casa, dejé el reloj sobre la mesilla de noche y a la mañana siguiente observé que se volvió a parar en las doce en punto, sin duda debe ser que el reloj está averiado -pensé-. No obstante cabiendo la mínima posibilidad de que fuera de la pila que me la hubiera dado defectuosa fui a reclamar al relojero, ya en la relojería, éste, sacó la pila del reloj y se la puso en

otro. Éste último funcionaba, volvió a sacar la pila, midió su voltaje, el resultado era que estaba totalmente cargada.

Así pues, le pedí que si me lo podía arreglar. El relojero me dijo que se lo dejara y que me pasara al día siguiente para decirme la avería que tenía y darme un presupuesto.

Al día siguiente el relojero se puso manos a la obra para detectar la avería de mi reloj, paso largo rato revisándolo a fondo... pero no encontró nada defectuoso.

Frunciendo el ceño volvió a colocar la pila (la misma que le traje) cual fue su sorpresa funcionó y lo puso en hora (se encogió de hombros), a esto se le llama "efecto gremlins" -se dijo- .

Cuando llegué poco más tarde a la relojería me explicó lo sucedido, de veras que es extraño -concluyó- . En fin muchas gracias -le dije- y me despedí.

Ya en la calle, reflexionaba que era poco probable, que indistintamente, por llevar puesto o no un reloj en la muñeca, éste se pare. No obstante opté por llevarlo puesto asegurándome que quedara oculto por la manga del abrigo, no fuera ser que me lo viera el anterior dueño por el camino.

Al rato de llegar a mi casa me acosté, tomé la "precaución" de no quitarme el reloj.- ¿Acaso lo iba a llevar toda la vida puesto para que no se parase? - ...

Cuando desperté por la mañana, imité con un sonido de mi boca el redoble de un tambor PUM...PRRRRUMM PUM ..PUM. Cerré los ojos, miré el reloj, y cuando los abrí TACHAMMM. El reloj marcaba las doce en punto, (estaba parado).

Solté una carcajada nerviosa, pero no voy a extenderme en este punto, basta con decir que pase horas navegando por internet recabando información y leyendo historias que exaltaban mi mente sobre relojes que paraban a una hora determinada...

Para despejarme, bajé a la calle a dar un paseo, al rato me percaté de que no me había quitado el reloj que para entonces estaba parado (como recordarán), en las doce en punto.

Fue en ese mismo momento cuando alguien situado a mi espalda me puso una mano sobre el hombro, me sobresalté, pegué un respingo, rápido giré sobre mí y cual fue mi sorpresa que me encontré con el relojero. Perdona -dijo- no era mi intención asustarte.

Permítame que me presente formalmente, mi nombre es Mario -me extendió la mano izquierda. -Antonio -le contesté estrechándosela con fuerza-.

Entonces tuve una sensación extrañísima que no había experimentado en la vida. No sabría cómo explicarlo, una especie de suave descarga eléctrica combinada con una bajada brusca de temperatura, como si hubiera metido el brazo en un congelador me recorrió por todo el brazo, desde mi mano izquierda hasta el hombro, duro muy pocos segundos y desapareció de golpe.

-Por cierto Antonio ¿Qué pasó con el reloj se te volvió a parar?.-Me preguntó - y me siguió diciendo sin darme tiempo a responder.

-Verás al rato de irte caí en la cuenta de una extraordinaria casualidad y es que de las dos veces que me trajistes el reloj, las dos veces, estaba parado en la misma hora, las doce en punto.

Dime, ¿Se te ha vuelto a parar?.-Pues sí - le contesté. -¿ En las doce en punto?. -Pues sí, -le volví a contestar. -Inconscientemente me lo he bajado de casa ,mira, lo llevo puesto. (Mostré el reloj en una posición que lo pudieramos ver los dos). -¿Ves?.

i (En ese preciso instante el reloj estaba en funcionamiento marcando las doce y dos minutos)! -¡Vaya pues se ha puesto en funcionamiento hace dos minutos!. -Dijimos ambos a la vez - esto es curiosísimo. -Siguió diciendo el relojero. -Y oye, Antonio. -¿Hace cuánto tiempo tienes este reloj?. ¿Dónde lo adquiristes ? (me puse un poco nervioso). -Pues sí, veras... yo, esto... mmmm ... voy a ser franco contigo, me lo encontré hace tres días en la calle, (debió percatarse de mi nerviosismo ya que me dio un toque con su codo en mi brazo). -Tranquilo -dijo - tu "secreto" está a salvo conmigo y me guiñó un ojo.

-Verás, sólo por el caso tan singular estaría dispuesto a comprarte el reloj por ... unos trescientos euros, aunque desconozco la marca por su calidad no creo que valga más de doscientos. Harías un buen negocio puedes creerme.

Es difícil explicar las sensaciones que tuve en ese momento, primero una necesidad imperiosa de mantener ese reloj en mi poder, era una emoción ilógica, incongruente, desproporcionada con aquella situación vista a los ojos de cualquier mortal, después era como si un instinto poderosísimo, casi " sobrenatural " me atrevería a decir, me advirtiera de un gravísimo peligro, de una amenaza insondable, por último siento que mi vida corre peligro. Todo aquello me aterrorizó, no podía poner mi mente en claro, tarde largos segundos en articular palabra que me parecieron siglos. -Verás, Mario -terminé diciendo en un hilillo de voz. - No estoy seguro de querer desprenderme de momento del reloj . -

Comprendo - me interrumpió -y se llevo las manos al bolsillo de su abrigo, (innecesario explicar mi estado emocional en ese momento, basta con decir que por un momento se me pasó por la "imaginación" que iba a sacar una pistola) por fin sacó una tarjeta y me la entregó, -toma, aqui tienes mi tarjeta con mi número de móvil, si cambias de opinión, por favor, llámame. Adiós, -me dijo, -y se alejó a paso ligero.

Cuando lo hube perdido de vista leí la tarjeta:"Mario C...G... nº de movil 625..." y me la guardé.

Ya habia oscurecido cuando llegé a mi casa, puse el reloj en hora y me lo dejé puesto. Al rato me acosté, caí en un sueño intranquilo, al cabo de un tiempo me desperté empapado en un sudor frío.

Hice esfuerzos por acordarme del sueño, pero fue en vano, desorientado no sabía que hora podia ser, encendí la lampara, miré el reloj, marcaba las doce en punto. ¿ Pero cómo saber si era realmente esa hora? ¿acaso se me volvió a parar? .Hasta un reloj parado acierta la hora dos veces al día. El segundero me daría la solución, lo observé, por un momento pareciome que no, pero sí, andaba. Luego debían de ser las doce en punto. No obstante miré el despertador de la mesilla, efectivamente eran las doce en punto. Apagué la lámpara y voví a dormirme hasta la mañana siguiente...

Cuando desperté, miré el reloj, eran ya las nueve de la mañana, me arreglé y me bajé a la calle a desayunar, la mañana era fría y nublada.

Es oportuno añadir, que camino de la cafetería está la relojería protagonista de este relato. Un impulso irrefrenable me hizo mirarla cuando pasé frente a ésta. Agudicé la vista, distinguí tras el cristal de la puerta una mujer con un vestido blanco que se confundía con su piel también blanca como la nieve, su largo y liso cabello era tan negro que tornaba al azul. Me detuve a unos cinco metros, sus ojos se clavaron en los míos. (Era una mujer asiática a juzgar por sus rasgos, de unos treinta años de edad). Su mirada se hizo cada vez más penetrante, sentí que me podía escrutar hasta el fondo de mi alma, hasta lo mas recóndito de mi corazón. (O al menos eso me parecía a mí).

A punto estaba yo de apartar la mirada cuando pareciome que derramaba una lágrima. -¡Oh sí,sí, era una lágrima!-, esa lágrima me hizo recordar el sueño que tuve anoche... Entonces levantó los brazos y colgó un letrero en la puerta con la leyenda:

"CERRADO POR DEFUNCIÓN"

FIN DE "EL RELOJ MISTERIOSO"